

Buenos tiempos para la lírica

EL MIRADOR

Esteban Linés



“Barcelona es una ciudad que ama la música y la cultura. Y desde esta perspectiva Barcelona es una ciudad que no se entendería sin el Liceu y los estudios que imparte su Conservatori”. De esta guisa, la alcaldesa Ada Colau explicitaba ayer cual es la posición del Ayuntamiento sobre uno de los referentes culturales de la ciudad.

El marco y la circunstancia que acompañaron esas palabras no eran cualesquiera: el solemne Saló de Cent del Ayuntamiento, es decir, el mismo escenario donde hace 180 años se instituyeron las cátedras de música del Conservatori del Liceu. Aunque no fue exactamente ese día, porque aquel acto constitucional tuvo lugar el 27 de abril de 1838, la intencionalidad era más que evidente en un acto que reunió durante una hora a numerosos miembros del Consistorio, del Liceu, del Conservatori, de los patronos, de los amigos y también a aficionados varios. La presencia de la alcaldesa Colau tenía un valor simbólico remarcable, por aquella asociación histórica en algunos sectores de identificar el Liceu, su existencia y su origen con unas coordenadas digamos de forma muy resumida burguesas, alejadas teórica y conceptualmente de los postulados de la opción política al mando del Consistorio.

Se trataba de un acto, por lo tanto, no sólo de recordar y conmemorar un hecho ciertamente significativo en la historia cultural de la capital catalana, sino de visibilizar el compromiso del Ayunta-



XAVIER CERVERA

Un momento del acto en el Saló de Cent, durante el recital lírico que lo clausuró

miento para con la citada institución, una institución cuyo objetivo es “conocer, querer y practicar la música. Este es un lenguaje realmente universal que traspasa todo tipo de fronteras, afortunadamente también políticas”. Y en este ejercicio de proclamar las bonanzas musicales, una relajada alcaldesa confesó que “aprender a disfrutar la música es aprender a querer a la humanidad”.

Tras esa introducción *situacionista*, la velada –que estuvo conducida con agilidad por la periodista Clara Sánchez-Castro– también se convirtió en una presentación

muy oportuna de *Origen del Conservatori del Liceu: 1837-1967*, un volumen prolijo y abundantemente ilustrado y documentado sobre lo que indica el título. Para facilitar la tarea al numeroso público asistente, este pudo contemplar un resumen visual del contenido del libro ofrecido en las pantallas distribuidas por las paredes del Saló de Cent. Unos retazos de historia muy ilustrativos y hábilmente entresacados que sitúan la génesis y la materialización del Liceu y su correlativo Conservatori en sendas realidades. La autora de esa admirable obra es alguien que cono-

ce en profundidad el asunto, como es Maria Serrat, directora general de la Fundació del Conservatori que también tomó la palabra de forma breve e ingeniosa.

Pero más allá del sentido protocolario del encuentro de ayer en sede municipal, es innegable que algunas de las palabras que se pudieron oír no eran estrictamente de esas que sirven para cubrir el expediente. En este sentido, Sergi Ferrer-Salat, en calidad de presidente del patronato de la Fundació del Conservatori del Liceu, quiso situar en el contexto histórico aquellos hechos. “Este conserva-

torio nació fruto de la iniciativa de la sociedad civil”, y tras recordar que aquel creció sobre dos elementos básicos como eran la educación musical y la cultura, dio un salto al presente y enfatizó que “en última instancia estamos convencidos de que si la educación musical estuviese más arraigada en la sociedad, viviríamos en un mundo mejor”.

Además de los valores formativos de la música en toda su concep-

La alcaldesa Colau celebra los 180 años de las cátedras del Conservatori del Liceu en el Saló de Cent

ción más amplia, Ferrer-Salat también quiso recordar los orígenes burgueses de ambas instituciones músico-pedagógicas. “No se puede olvidar de que el conservatorio nació fruto del compromiso de la sociedad civil. Esa dimensión social es un aspecto fundamental que hay que resaltar”. Y certificó sin dudar que “fue un esfuerzo sincero y altruista” (durante su primer siglo de existencia, la institución ha acogido a más de cien mil estudiantes). Ferrer-Salat no abandonó el atril antes de confesar que “siento envidia sana de aquella sociedad civil sensible con estos temas, en comparación con la actual”.

Un breve recital lírico de dos alumnas becarias de la Fundación de Música Ferrer-Salat sirvió de colofón musical al acto. Como dijo alguien, ojalá se oyese en ese espacio más música de ese tipo a menudo.●